

siste con una llamativa uniformidad y una sólida unidad conceptual que, no obstante, no han obstruido ni el progreso, ni las correcciones, ni la armonía del cuerpo teórico legado por el Doctor Común.

Esto se aprecia con holgura en el tomo que tenemos frente a nosotros, en donde se dan la mano veteranos tratadistas con hombres de recientes promociones. Finalmente, además del justo elogio a que se hace acreedor el Padre Eckert, es menester mencionar la calidad artesanal de la casa Grunewald por la envergadura editorial del volumen.

MARIO ENRIQUE SACCHI

GIACOMO CROSIGNANI C. M., *La teoria del naturale e del soprannaturale secondo S. Tommaso d'Aquino*, Collegio Alberoni, Piacenza, 1974, 104 pp.

Es necesario tener en cuenta que el trabajo monográfico presentado en este opúsculo, ha sido escrito por su autor en el año 1931, al concluir sus estudios de teología en el Colegio Alberoni y publicado ahora por amigos y ex alumnos como homenaje, al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Por ello, la profusa bibliografía citada por el autor resulta limitada a aquella época.

La monografía está dividida en una introducción, cinco capítulos y una conclusión, y faltaría —al decir del prefacio— un sexto capítulo referido al “*lumen gloriae*”, que en su momento habría agregado el autor.

El primer capítulo lo dedica a las distinciones entre el natural y el sobrenatural, desde la etimológica hasta la noción de gracia y su entidad accidental, totalmente superior, gratuita y distinta de la naturaleza creada, efecto de un acto de amor especial de Dios, que ordena al hombre a la visión de la esencia divina. Expone también la unión del sobrenatural con la naturaleza, en la doctrina de Santo Tomás, que excluye toda idea de confusión y alteración sustancial, de tal modo que la gracia no extingue ni debilita los principios de actividad natural, que permanecen íntegros, sino que los vigoriza y subordina a su obra. En el segundo capítulo estudia las relaciones entre la razón y la fe, siempre en el pensamiento del Santo Doctor, estableciendo el alcance y los límites de la luz de la razón y los elementos del acto de fe.

En el tercero, comenta textos que tratan del conocimiento natural de Dios y el deseo natural de verlo en Sí mismo; y en el cuarto, después de una brevísima mención de algunos comentaristas y de reafirmar en Santo Tomás la absoluta e intrínseca sobrenaturalidad de la visión beatífica, desproporcionada a toda capacidad natural de la creatura, aborda el plantamiento del difícil y controvertido tema de la relación del deseo natural y la visión intuitiva de Dios. “Per parte mia modestamente ritengo —dice— che la difficultá sussiste veramente, solo nel modo di prospettare la questione di quel desiderio dal Gaetano in poi, non già nel modo in cui se la prospetta S. Tommaso” (pág. 94); “ritengo che S. Tommaso nella questione del desiderio si occupa unicamente di provare la nostra elevabilità all'ordine soprannaturale e non di definire i termini della natura e della grazia” (pág. 69). Desde esta óptica, con la que cree dejar de lado los supuestos de las clásicas teorías en disputa, se inclina a interpretar en los textos un deseo natural en sentido estricto y a interpretar que la visión propuesta por S. Tomás como último término del deseo natural, es verdaderamente sobrenatural: “Dunque S. Tommaso assegna la visione soprannaturale di Dio come oggetto di un desiderio strettamente naturale...”.

Aclara luego que no como objeto propio e inmediato, sino consiguiente al conocimiento de los efectos de Dios: "Una volta però che quella cognizione ha determinato l'oggeto, è la stesso desiderio nativo di cognoscere le cause che vi si porta spontaneamente" (pág. 70). Por fin, en el último capítulo, expone la capacidad natural del sobrenatural en el hombre, en base a la idea de potencia obediencial fundada en la imagen de Dios impresa en su alma, como sutilmente distinta a aquella que es común a todos los seres creados ante la omnipotencia del creador y determinada exclusivamente por la simple no contradicción. Acaso con ello quiera interpretar este deseo natural de la visión intuitiva como meramente pasivo. Cierra el trabajo la conclusión que es una breve síntesis de lo expuesto en el mismo.

Aunque el opúsculo no aporte ya hoy novedad al desarrollo de la teología especulativa, cumple sin embargo su doble finalidad de servir de homenaje del Collegio Alberoni a uno de sus maestros y de refrescar en los lectores la doctrina del sobrenatural y el deseo de la visión, como también las controversias habidas sobre la interpretación de S. Tomás, aportando a ellas lo propio, que ciertamente no las clarifica.

Por otro lado esta obra, correctamente presentada, viene a constituir la publicación nº 34 de las Monografías del Collegio Alberoni (Pubblicazione diretta dai professori del Collegio Alberoni di Piacenza).

EDUARDO MIRÁS

OCTAVIO N. DERISI, *Esencia y ámbito de la cultura*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1975, 69 pp.

Esta obra de Mons. Derisi está dividida en seis capítulos y una "Conclusión". Los títulos de los capítulos son: *Qué es cultura*; *El ámbito de la cultura*; *El orden jerárquico de la cultura*; *Persona y cultura*; *Cultura y valor*; *La cultura o humanismo cristiano*. La conclusión se titula *Espíritu, cultura y valor*.

En el primer capítulo el autor se preocupa por definir con precisión su concepto de cultura. La cultura es el resultado de la acción transformadora humana (inteligencia y libertad: espíritu) sobre la naturaleza dada (material y espiritual). Esta acción sobreeleva a la naturaleza y la hace además medio de encuentro humano, en cuanto ella resulta así *expresión* de las intenciones de un espíritu. La cultura se origina así sólo en el hombre y a él se ordena para perfeccionarlo mediata o inmediatamente.

En el capítulo II el autor afirma que "...la acción del espíritu en busca de la realización de un bien o valor puede incidir: 1) o en las cosas materiales, 2) o en el propio espíritu, a) ya en la voluntad, b) ya en la inteligencia. La primera actividad cultural se organiza como un hacer *técnico y artístico*, la segunda, ya como un *obrar moral*, ya como un *contemplar científico y filosófico y teológico* de la verdad" (p. 13). Mons. Derisi presenta aquí la cultura como una obra del hombre *en el hombre*, ya que la entiende como el conjunto de los hábitos humanos, aún en el caso que se produzca una obra externa (técnica y arte). Así, dice el autor: "Lo que importa en la técnica no es tanto la buena factura lograda, como el *artesano bien formado para hacerla*. De aquí que la cultura técnica —toda cultura— resida esencial y permanentemente en el hombre, en su actividad espiritual —y en la material bajo la dirección de ésta—, enriquecida con los *hábitos*, que lo capacitan para realizar con perfección y facilidad los bienes útiles". (p. 15). Y también: "Actividad asimismo